

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

La importancia de reformular la teología a partir de un concepto integral de Dios/a [The importance of reformulating theology from a comprehensive concept God - Goddess]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Moya, Cesar
Publisher	CLAI Consejo Latinoamericano de Iglesias
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-24 03:02:03
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/191258

La importancia de
reformular la teología
a partir de un
concepto integral
de Dios/a



Hacer una teología que plantee un concepto integral de Dios/a es un constante reto en nuestro medio, ya sea por las tradiciones impuestas, por las ideologías dominantes o por lecturas bíblicas que legitiman el sistema que excluye, margina y esclaviza a los más débiles de nuestras sociedades. Y, de manera especial, porque la teología que nos ha sido impuesta a través de los siglos por las iglesias ha concebido a un Dios masculino, que oprime a las mujeres y concede privilegios a los varones, dándoles responsabilidades al estilo patriarcal, convirtiendo a las mujeres en esclavas de este sistema y aprisionando a los hombres en el mismo, sin permitir la liberación de los unos y las otras.

El mundo del siglo XXI exige respuestas a sus problemáticas sociales desde una teología que presente a un/a Dios/a integral, teniendo en cuenta una imagen femenina e él/ella, ya que los conceptos masculinos de Dios de la teología tradicional y conservadora han fortalecido el sistema de injusticias. Pero, ¿qué cosas podrían cambiar con una reformulación teológica y cuál sería su importancia para nuestros días? En este ensayo planteo cinco aspectos cuyo propósito consiste en mantener abierto el diálogo para la discusión, así como la formulación de otras propuestas.

1. La posibilidad de una sociedad justa y en paz

Una reformulación teológica integral debe brindar la esperanza de que un mundo con justicia y paz es posible. Sin embargo, para hacer tal reformulación es necesario tener conciencia de las injusticias que hay en el mundo, especialmente aquellas que tienen que ver con los más pobres y desprotegidos de nuestra sociedad, lo cual los lleva cada vez más a una situación de marginación y exclusión, tratando de quitarles su dignidad.

Esas injusticias sociales llevan a mantener una conflictividad permanente en nuestras sociedades latinoamericanas por la evidente lucha de clases, donde los de base (incluyendo mujeres, niños y niñas) buscan la reivindicación de sus derechos de igualdad y reconocimiento. Esa conflictividad, en muchas oportunidades, asume el rol de guerras no formales, manifiestas en la competencia por las economías de mercado. Como bien lo expresa Aquino (2001), la existencia de la guerra manifiesta que hay unas relaciones desiguales de poder que produce sufrimiento, todo esto basado en las injusticias que parecieran imposibilitar la paz. Pero la guerra debe ser entendida no sólo como un combate bélico sino como injusticia social basada en una violencia institucionalizada.



Aunque las teorías de las guerras justas y el pacifismo hacen esfuerzos para enfrentar esos conflictos sociales, de todas maneras siguen quedándose cortas frente a la violencia que sufre la mujer, violencia que, como todas las demás, está asentada sobre el deseo de dominación que hay en las sociedades patriarcales. De ahí que, para superar la violencia contra las mujeres debe erradicarse las relaciones sociales de dominación. Por eso, la justicia para las mujeres se convierte en un imperativo para cambiar la estructura social. Asimismo, para las iglesias es fundamental trabajar en la abolición de esas injusticias contra las mujeres, para tener algo de credibilidad. Eso se puede dar, como lo menciona la misma Aquino, desmon-

El mundo del siglo XXI exige respuestas a sus problemáticas sociales desde una teología que presente a un/a Dios/a integral, teniendo en cuenta una imagen femenina e él/ella, ya que los conceptos masculinos de Dios de la teología tradicional y conservadora han fortalecido el sistema de injusticias.

Una reformulación teológica llevará a la toma de conciencia de parte de quienes sufren la opresión, entre ellas las mujeres, que lo que les ha sido enseñado de generación en generación no corresponde a una ideología, y mucho menos una teología, que tenga como praxis la justicia.

tando el orden quiriarcial, especialmente en las iglesias que siguen una estructura jerárquica.

Si lo anterior se pone en la agenda de nuestras sociedades, y de las iglesias mismas, tendremos la posibilidad de un mundo con menos injusticias y menos violencia, un mundo que vive una paz fruto de la justicia en todas sus dimensiones y que abarca a quienes han sido oprimidos y oprimidas por el sistema imperante que sigue la ley del más fuerte y del más competitivo.

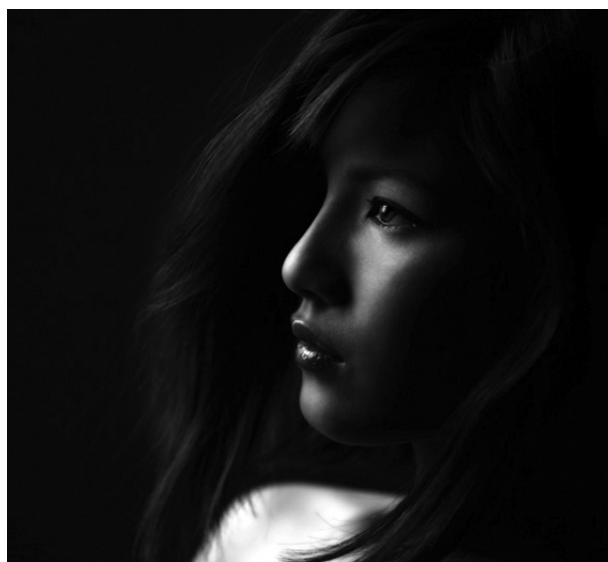
2. Una desacralización del sistema imperante

Si la reformulación teológica que se llegue a plantear defiende el sistema imperante, no sirve para más nada que “para ser pisoteada” por quienes están en la base. Una formulación teológica que legitime el sistema imperante seguiría siendo una teología esclavista y opresora. La teología ha sido una legitimadora del sistema de injusticias, por eso urge el planteamiento de una teología que lo desacralice.

Esa legitimación del sistema se evidencia en hechos tales como el silenciamiento de que han sido objeto las mujeres por parte de un sistema patriarcalizado, cuando han experimentado abuso sexual, violaciones y maltratos en el hogar, entre otras. Y lo triste de los casos, como bien lo señalan Brown y Parker (1994), es que el cristianismo ha consentido esto, enseñando que es necesario el sufrimiento para la redención, y que la promesa de resurrección induce a soportar el dolor. De esta manera se convierte en una teología que perpetúa la victimización.

El sistema que margina, oprime, excluye y esclaviza ha estado basado sobre una ideología y una teología impuesta por quienes están en el poder, enseñando, a quienes son objeto de su explotación, que así lo quiere Dios, que la condición de sufrimiento y dolor es algo deseado por Dios para los pobres, las mujeres, los niños y niñas, quienes no entran a formar parte del mundo competitivo del mercado globalizado. Quieren hacer creer que esa es la voluntad de Dios para los de las bases, mientras ellos creen que gozan de los favores de Dios por su condición de poder social, económico y político. De ahí que una nueva formulación teológica que establezca unas relaciones de igualdad entre los seres humanos, incluyendo la equidad de género, hará que ese sistema sea desenmascarado y desacralizado. Aunque la verdad sea dicha, nunca ha sido “sacro”.

En otras palabras, una reformulación teológica llevará a la toma de conciencia de parte de quienes sufren la opresión, entre ellas las mujeres, que lo que les ha sido enseñado de generación en generación no corresponde a



una ideología, y mucho menos una teología, que tenga como praxis la justicia. Esa nueva teología tendría que quitar de su léxico los términos que condenan a quienes no piensan igual, así como dejar de condenar a quienes optan por otras éticas que no van en la dirección de lo clásico, tal como ha sido planteado por siglos en las iglesias.

3. El rescate de imágenes femeninas y masculinas acerca de Dios/a

Una característica de nuestras sociedades patriarcales ha sido considerar la imagen de Dios en términos eminentemente masculinos, y que ésta debería ser la única imagen posible, si es que se quiere ser un cristiano bíblico y apartado de las herejías. Es así como todas las representaciones que tenemos de Dios en el arte, especialmente el religioso, tienen que ver con imágenes masculinas. Sin embargo, desconocemos la imagen que había de Dios/a en las diferentes culturas antiguas, donde la divinidad era considerada como Dios/a. Como bien lo menciona Ruether (1994): “En la era previa al monoteísmo patriarcal hay evidencias de una imagen femenina de Dios”.

Relacionado con los aspectos vistos antes, sobre la importancia de una reformulación teológica, está el rescate de una imagen tanto masculina como femenina de Dios/a. Es decir, hablar de la posibilidad de un mundo de iguales, donde hay justicia evidenciada en las relaciones sociales, así como una desacralización del sistema imperante, debe, de hecho, cuestionar una imagen emi-

nementemente masculina de Dios y rescatar la otra imagen, la femenina. Pero, este ejercicio no debe ser hecho como una imposición sino como la manifestación de una transformación del pensamiento patriarcal en un pensamiento que desea una sociedad de iguales.

Imágenes femeninas de Dios/a deben estar presentes en la reformulación teológica. Así por ejemplo, considerar, como lo hace Ruether, a la gran Matriz; las imágenes equivalentes y no complementarias de deidad masculina y deidad femenina; dejar el sistema patriarcal como referencia que establece una jerarquía Dios-hombre-mujer, lo cual llevó a poner a la mujer en un lugar secundario en relación al hombre y una identidad negativa en relación a lo divino; lo que dice el A.T. sobre cómo en los pueblos conquistados por los israelitas Yahvé no reemplazó a la diosa, sino que, más bien, ésta siguió siendo adorada al lado de Yahvé; lo que dice el N.T. en cuanto a la intención original de ubicar al Hijo como la “sabiduría” y no como el “logos”; los elementos bíblicos que contradicen

la visión de un dios patriarcalizado, tal como se evidencia en los profetas, donde la salvación es entendida como liberación de todo sistema de opresión y como búsqueda de una sociedad de iguales, rechazando las jerarquías propias del sistema patriarcal; los vocablos usados tanto en el A.T. como en el N.T. sobre la soberanía divina y paternidad para romper los lazos de esclavitud de los reyes y los padres humanos; y la prohibición en el A.T. de hacerse imágenes de Dios/a, lo cual estaba relacionado con las imágenes patriarcales, aunque también sirve para identificar que a la vez la divinidad no es ni masculina ni femenina.

4. Una nueva lectura de la Biblia

Una nueva lectura de la Biblia es inmanente a una reformulación teológica. No es posible hacer una teología bíblica reformulada si no se relea la Biblia, si no se le lee con otros ojos diferentes a los ojos con los que hemos estado acostumbrados a hacerlo. Una reformulación teo-

Una reformulación teológica no sólo debe tener en cuenta una nueva lectura de la Biblia sino que, debe llevar a una nueva lectura de la misma, a una lectura liberadora para quienes han estado oprimidos por las ideas que legitiman el sistema y lo sacralizan.



La reformulación teológica debe conducir a un diálogo de iguales, no a la imposición de unos criterios religiosos sobre otros. Debe abrir espacios para diálogos sinceros y transparentes, que sean respetuosos de la alteridad y que reconozcan a quienes piensen diferente.



de la Biblia lleva a que se de una relación entre el quehacer teológico-la presencia de Dios/a y la participación humana en la resistencia y transformación social, que debe darse tanto a nivel macro como a nivel micro.

De modo que, una reformulación teológica, no sólo debe tener en cuenta una nueva lectura de la Biblia sino que, debe llevar a una nueva lectura de la misma, a una lectura liberadora para quienes han estado oprimidos por las ideas que legitiman el sistema y lo sacralizan. Una nueva lectura de la Biblia, y por supuesto de la realidad en la que estamos inmersos, debe plantear nuevas teolo-

gías que cuestionen tanto a hombres como a mujeres en sus roles como agentes activos en el Reino de Dios/a, y no en sus roles que han sido estereotipados en las diferentes sociedades patriarcales.

5. Un diálogo de iguales

Reformular la teología ayuda a que se planteen diálogos de iguales, especialmente en lo concerniente a lo religioso. Reformular una teología integral nos lleva a respetar otros conceptos de Dios/a, a respetar la alteridad y, por consiguiente, respetar otras personas y culturas.

Lo que se ha dado en el diálogo interreligioso, como bien lo plantea Thomas Tangaraj, es que los cristianos hemos creído y querido saber toda la verdad, desvirtuando lo que otras religiones piensan sobre Dios/a y su misión en el mundo. Los planteamientos que identifica Thangaraj para ese diálogo interreligioso son:

- Nosotros sabemos; ellos no saben.
- Quizás nosotros sabemos; quizás ellos saben; ¿quién sabe?
- Lo que nosotros tenemos es bueno para nosotros; lo que ellos tienen es bueno para ellos.
- Nosotros sabemos en plenitud; ellos saben parcialmente.
- Nosotros sabemos y sabemos que sabemos; ellos saben pero no saben que saben.
- Nosotros y ellos necesitamos saber más.

Es por eso que se hace necesario comenzar a trabajar en las iglesias en una nueva interpretación bíblica que tenga en cuenta las tres presuposiciones fundamentales que plantean Sharon Ringe y Fred Tiffany (1996):

1. *El texto surge de contextos sociales específicos: la sociedad que nos presenta la Biblia es una sociedad que fue evolucionando, brindando respuestas a una realidad social y política. Al mismo tiempo los líderes religiosos trataron de dar respuestas interpretando esa historia. De ahí la importancia de entender los diferentes contextos en que fue escrita la Biblia.*
2. *Quien lee tiene su propio contexto social específico que influye la lectura: es decir, cada uno/a tenemos nuestra propia identidad y tenemos nuestras propias experiencias. Y al leer la Biblia no podemos dejar de lado nuestras propias experiencias, las cuales influenciarán nuestra lectura.*
3. *La diversidad de textos y la multitud de lectores/as están distanciados los/as unos/as de los/as otros/as: las diferentes lecturas que hacemos del texto nos ayudan a evaluar las lecturas que hemos hecho. Esta relectura*

Indiscutiblemente las primeras cinco afirmaciones no posibilitan un diálogo real en la perspectiva de una nueva formulación teológica integral, porque allí se evidencian los orgullos y complejos que aquejan al mundo cristiano. De la misma manera, al hacer una contextualización en perspectiva de género de estas frases se evidencia un sistema patriarcal que siempre ha creído tener la razón y “saberlo todo”.

La necesidad de diálogos transparentes, sin agendas escondidas, que propendan por el conocimiento y reconocimiento del otro-la otra deben llevar al cristianismo a plantear la sexta premisa, esto es “nosotros/as y ellos/as necesitamos saber más”. Es llegar a reconocer que la experiencia vivida por unos/as es tan válida como la experiencia vivida por otros/as. Que en este diálogo que busca reformular una teología integral no hay lugar a absolutos.

La reformulación teológica debe conducir a un diálogo de iguales, no a la imposición de unos criterios religiosos sobre otros. Debe abrir espacios para diálogos sinceros y transparentes, que sean respetuosos de la alteridad y que reconozcan a quienes piensen diferente. Sólo así podríamos encontrarnos con una teología que reformule los conceptos de verdades absolutas que han marcado la historia de las iglesias a través de los siglos y que ha llevado, en muchos casos, a la marginación de quienes viven de manera diferente porque su ética, relativa a su mundo, los lleva a ser juzgados por los estereotipos impuestos en la sociedad. Caso que toca, por supuesto, a las relaciones entre hombres y mujeres.

Conclusiones

Las experiencias propias, así como de otros y de otras, han llevado a confrontar el concepto de un Dios eminentemente masculino, dadas las injusticias sociales que marginan a los pobres y más débiles de nuestras sociedades. Pareciera ser que ese concepto masculino de Dios es el que debe confesarse y experimentarse en nuestras sociedades e iglesias, para no salirse de la sana doctrina y no dar lugar a las herejías.

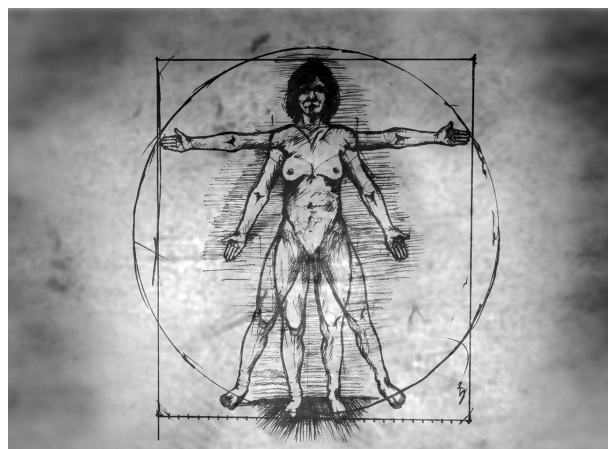
Hacer una teología que plantee un concepto integral de Dios/a es un constante reto en nuestro medio, de manera especial porque la teología, que nos ha sido impuesta a través de los siglos por las iglesias, ha concebido a un Dios masculino, que oprime a las mujeres y concede privilegios a los hombres dándoles responsabi-

lidades al estilo patriarcal, convirtiendo a las mujeres en esclavas de este sistema y aprisionando a los hombres en el mismo, sin permitir la liberación de los unos y las otras.

El mundo del siglo XXI exige respuestas a sus problemáticas sociales desde una teología que presente a un/a Dios/a integral, incluyendo una imagen femenina de él. Una reformulación del concepto de Dios/a abriría la posibilidad de un mundo en paz con base en la justicia, la desacralización de los sistemas imperantes, el rescate de imágenes masculinas y femeninas acerca de Dios/a que permitan un mundo de iguales, una nueva manera de leer la Biblia con otros ojos, así como a plantear diálogos de iguales, especialmente en lo concerniente al diálogo interreligioso que nos lleva a respetar otros conceptos de Dios/a, a respetar la alteridad y, por consiguiente, respetar otras personas y culturas.

Nos queda la tarea entonces, especialmente a quienes estamos liderando las iglesias y haciendo teología, de trabajar las anteriores propuestas, y otras que surjan, para comenzar a ver un mundo de iguales, donde haya un reconocimiento del otro y la otra, donde se valore la alteridad y haya disposición al diálogo. Para que la reformulación del concepto de Dios/a sea liberadora para nuestros pueblos, que viven en carne propia las injusticias del sistema. Para que sea una formulación teológica liberadora para hombres y mujeres. **SV**

César Moya es pastor menonita colombiano radicado en Quito, Ecuador.



El mundo del siglo XXI exige respuestas a sus problemáticas sociales desde una teología que presente a un/a Dios/a integral, incluyendo una imagen femenina de él. Una reformulación del concepto de Dios/a abriría la posibilidad de un mundo en paz con base en la justicia, la desacralización de los sistemas imperantes, el rescate de imágenes masculinas y femeninas acerca de Dios/a que permitan un mundo de iguales.